

Iconografía bonaerense

Alfarería prehispánica

Dra. María Amanda Caggiano (*)

Prof. Víctor Hugo Garay (**)

Maestro artesano Carlos Moreyra (***)

(*) CONICET - Instituto Municipal de Investigaciones Antropológicas de Chivilcoy;

Profesora Titular Ordinaria, Facultad de Ciencias Naturales y Museo (UNLP)

(**) Profesor Adjunto Interino, Facultad de Bellas Artes (UNLP)

(***) Director de la Asociación Hombre-Barro-Fuego, La Plata

(Abrir otra ventana con la guía de figuras)

1.- El ingreso del hombre al continente americano

El ingreso de *Homo sapiens sapiens* al continente americano se produjo por primera vez en plena época pleistocénica, caracterizada ésta por avances glaciares o englaciamientos regionales que trajeron aparejados un fenómeno de descenso del nivel del mar y gran acumulación de agua sobre el continente conformando grandes casquetes glaciares.

Esta probado que en el último de esos períodos glaciares y con una antigüedad algo superior a los 20.000 años, el mar de Bering descendió más de 100 metros. A consecuencia de ello las líneas costeras se vieron desplazadas, quedando expuestas al aire una extensa superficie de plataforma continental. El hecho de quedar libre de agua la actual plataforma submarina permitió, en lo sucesivo, no sólo el paso del hombre caminando desde el noroeste asiático hasta Alaska sino que, además, posibilitó el traspaso de fauna entre ambas masas continentales.

Aprovechando esta circunstancia el hombre, en sucesivas oleadas de poblamiento desde el extremo noreste asiático, invadió un nuevo territorio que, sin otra especie que le ofreciera competencia se difundió hacia el sur alcanzando la región patagónica por lo menos hace unos 12.000 años. Para ese entonces el mar ya había ascendido y el paso del hombre desde Asia hacia América se había cerrado por Beringia, lo que no evitó que se originaran con posterioridad contactos transoceánicos, tanto sea por el Pacífico como por el Atlántico.

Aquellas primeras bandas de cazadores recolectores, cuya mayor parte presentaban rasgos premongoloides como la dolicocefalia, no poseían como bien cultural la alfarería. Sí eran expertos artesanos de instrumentos líticos de variada morfología e incluso las lascas que se desprendían de los núcleos eran utilizadas sin mediar retoques como cuchillos.

Los agrupamientos humanos, dado el número de individuos y la organización social, conformaban bandas que estaban ligadas a los recursos que disponía el

medio en que se desenvolvían, permitiendo así diferentes adaptaciones al entorno natural. Las manifestaciones culturales originadas ofrecen una rica variedad a lo largo del continente americano y con claras diferenciaciones temporales. La variación en la configuración del paisaje a lo largo de varios milenios, los cambios operados en la flora y fauna, condicionaron la disponibilidad de recursos y la localización de los sitios donde establecer los campamentos permanentes o transitorios. De tal manera que los indígenas estuvieron sometidos en el escenario americano a variaciones ecológicas, entrecruzamientos poblacionales o en algunos casos debido a regiones de difícil acceso al aislamiento.

En el ámbito bonaerense las primeras ocupaciones humanas están asociadas a fauna pleistocénica en franco proceso de extinción. Los principales representantes de megafauna (megaterios, glyptodontes, toxodontes, etc) que se consumían como un recurso ocasional, aparecen asociados a restos humanos en asentamientos generalmente a cielo abierto, tales como los localizados en los enterratorios múltiples de Arroyo Seco. Los sitios que presentan una cronología que oscila entre los 10.000 y 11.200 A.P., se hallaron en el área de Tandilia y ofrecen entre sus componentes la presencia de puntas de proyectil de la variedad "cola de pescado".

Las primeras poblaciones humanas que penetraron en el ámbito pampeano compartían una economía apropiadora y los campamentos a cielo abierto o al resguardo de algunos abrigos rocosos, presentan indicios de su temprana presencia. Restos de material aún dispersos en los talleres utilizados para dar forma a los instrumentos de piedra, inhumación de cadáveres o pinturas rupestres conservadas en aleros, están ubicados preferentemente cercanos a los arroyos o lagunas. El sustrato humano está caracterizado por un componente entre cuyas características morfológicas se destacan ciertos rasgos, tales como la talla alta-mediana y cráneos elevados con caras alargadas.

Extinguida la megafauna representada mayoritariamente por los grandes herbívoros, incluyendo Hippidion y Equus (caballos americanos), el hombre se debió contentar con obtener su ingesta proteica a través de la restante fauna que sobrevivió.

Las actividades se orientaron en este paisaje abierto hacia la caza del guanaco, ciervo y ñandú y a la recolección de algunas especies vegetales. Este tipo de actividad preferentemente cazadora en la llanura pampeana, que era practicada por bandas pedestres, implicó tras la caza del guanaco una reorganización social. La especialización en la captura del guanaco significó un nomadismo restringido del grupo en relación a la migración estacional de este auquénido.

2.- La alfarería en América

En cuanto al origen de la producción de la alfarería en el continente americano, hay investigadores que postulan que obedeció a contactos transpacíficos, tal el caso de los hallazgos de Valdivia ubicados sobre los manglares de Ecuador,

datados en los 3.200 a.C.; su decoración ofrece una estrecha vinculación a la cultura Jomón de Japón. Otros en cambio consideran que se debió a la invención de determinados pueblos desde donde se difundió. Dentro de esta segunda variable hay una marcada diferencia entre aquellas procedentes de la región andina de las elaboradas en las tierras bajas, adscribiéndose la referente al ámbito bonaerense a esta segunda posibilidad.

Entre los sitios más antiguos de ocupación humana con presencia de componentes alfareros, donde se destaca la decoración incisa aunque puede aparecer pintura roja precoccción o restos de pintura blanca, roja o amarillo dentro de las incisiones y excisiones aplicadas luego de haberse cocinado la vasija, cabe destacarse a San Jacinto (3.900 – 2.500 a.C.), Barlovento (1.550 a.C.,) y Canapote (1.940 a.C.) en Colombia; Rancho Peludo (1860 a.C.), Barrancas (900 – 500 a.C.) en Venezuela; Mina (3.120 a.C.) en Brasil; Las Haldas (2.820 a.C.), Guañape (2.350 a.C.) y Waira-jirca (1.850 a.C.) en Perú; Monagrillo (2.140 a.C.) en Panamá; Bahía de Puerto Márquez (2.440 a.C.) y Purrón (2.275) en México; Stalling (2.550 a.C) en Estados Unidos.

Pero un sitio, hasta ahora el más antiguo, ofreció edades que oscilan entre los 5.000 a 4.000 a.C. Corresponde al sambaquí de Taperinha, ubicado en la costa del Atlántico norte de Brasil. Se trata de una gran acumulación de valvas de moluscos, productos de desechos de alimentación que demuestran el lugar donde los indígenas habitaban e inclusive enterraban a sus muertos. La dibujos de las vasijas mostrarían tres motivos principales: una zona de incisiones paralelas curvas, incisiones de doble línea ampliamente separadas y una incisión ancha con proyecciones pequeñas a lo largo de la cara interior. Otros sitios con alfarería temprana son los ubicados en la boca del río Amazonas, sobre la porción oriental de la isla Marajó, correspondientes al complejo alfarero Ananatuba (1.400 a.C.).

En líneas generales las técnicas de decoración diagnósticas en estos complejos alfareros iniciales americanos son plásticas, que de acuerdo al criterio sustentado por la Dra. Betty J. Meggers se pueden identificar 14 motivos, cuya existencia en otros complejos tempranos favorecería su origen por difusión en vez de invención independiente, tales como: círculo con punteado central, hecho por inciso, exciso, estampado o modelado; incisión con terminación expandida, triangular o circular; incisión ancha con un margen "plumado"; cruz equilátera; faja de incisiones finas verticales en la superficie o dentro de un canal, limitada o no por incisiones horizontales; punteado arrastrado múltiple o impreso por cuerdas; impresión hecha con el dedo;

pequeñas zonas excisas; áreas de achurado ancho cruzado; áreas con incisiones anchas paralelas;

punteado en zonas; inciso doble línea, típicamente hecho con un instrumento de dos puntos; adornos biomorfos pequeños; asas pequeñas verticales al lado del borde.

En Argentina el fechado más antiguo proviene de la zona de Palo Blanco, sitio cercano a La Plata, provincia de Buenos Aires. Se Trata de un cordón de

valvas de moluscos paralelo al Río de La Plata que está relacionado con la ingesión marina platense. Es decir que esta depositación de moluscos no fue producto de la ingesta indígena sino de la acumulación de la marea. La particularidad radica en que dentro de la típica estratificación natural de la conchilla se localizan restos cerámicos con sus bordes rodados, producto de la redepositación al haber estado en el mar; indicativo que la elaboración de la alfarería por el hombre fue anterior a la acumulación de las valvas.

Los fechados obtenidos oscilan entre 2.800 a 1.800 a.C., aunque esta datación fue muy discutida y a la luz de recientes investigaciones sobre la temprana ocupación bonaerense la tornan más verosímil.

En el noroeste argentino las manifestaciones alfareras más tempranas se vinculan con modelos culturales andinos. Los asentamientos aldeanos muestran vinculaciones con tempranas tradiciones peruanas o de la floresta tropical. Las principales manifestaciones culturales se adscriben a las modalidades San Francisco (620 a.C.), Las Cuevas (535 a.C.) y Saujil (480 a.C.).

En el noreste argentino, una de las fechas más antiguas de grupos alfareros proviene de la región de Salto grande, provincia de Entre Ríos, con edades aproximadas a los 400 a.C.

3.- La cerámica bonaerense

Dentro de la provincia de Buenos Aires se diferencian a grandes rasgos tres regiones donde irrumpen en época prehispánica modalidades alfareras de diverso origen, asignables al Holoceno tardío.

Una ubicada en el Delta del Paraná, otra sobre la ribera del Plata y lagunas del centro bonaerense y la restante en el sur de nuestro territorio, pero con manifestaciones culturales algunas de las cuales no son excluyentes. Para comprender la diversidad de modalidades alfareras, es necesario tener en cuenta que la demarcación aquí realizada no es neta, más bien presenta fronteras difusas por situaciones de contacto cultural y sólo tienen un sentido didáctico. Hace más de medio siglo, Fernando Márquez Miranda postulaba que en toda la cuenca del Salado, la región de las lagunas centrales bonaerenses incluyendo el Delta, "*... existe una invariable característica tipológica en la técnica de fabricación de la cerámica y una verdadera 'unidad de escuela' dentro de una gran variedad de motivos ornamentales*".

Los momentos más tempranos de producción de esta nueva modalidad aborígen artesanal, corresponderían a vasijas de contorno simple, tanto sean platos, escudillas u ollas sin asas, cronológicamente asignables a algunos años antes de los inicios de nuestra era, pero difiriendo en cuanto a los motivos decorativos incisos. Todos los diseños son geométricos, no se hallaron representaciones humanas o zoomorfas, y en líneas generales obedecen al complejo alfarero temprano americano.

La denominación de plato, indica una vasija plana que su alto es menor a $1/3$ de su diámetro máximo. Una escudilla o puco es una vasija que posee el alto de la pieza mayor o igual a $1/3$ del diámetro máximo y menor de $1/2$ del diámetro máximo. En cambio una olla, es una vasija honda, que tiene el alto mayor o igual a $1/2$ del diámetro máximo.

En torno a la alfarería temprana bonaerense la reconstrucción de las formas, en base a los fragmentos rescatados mediante excavaciones arqueológicas, ha permitido inferir que las bases eran preferentemente redondeadas y las dimensiones de las vasijas son indicativas del uso comunitario de las piezas, de unos 40 cm de ancho por 20 cm. de alto aproximadamente. Las formas curvas de las bases son adaptables la superficie del ambiente natural, caracterizado por altos pastizales que dominaban hasta la línea del horizonte. (Figura 1)

En la reconstrucción de numerosas vasijas se pudo observar agujeros de suspensión, que pueden haber sido utilizados para el traslado del objeto conteniendo agua, alimentos o inclusive brasas de un campamento a otro. Los agujeros se ubican de a pares, cercanos a la boca de la vasija y servirían para suspenderlas mediante cintas de cueros (tientos) o fibras vegetales.

Pero, ¿cómo elaboraban las vasijas?.

Cabe destacar en primer lugar que el término arcilla utilizado en este trabajo, no implica un tamaño predominante de las partículas que conforman el material básico para elaborar las vasijas, sino que ha sido elegido en relación a su aptitud para la manufactura alfarera.

A través de los tiestos se puede "leer" que los aborígenes poseían una gran maestría para realizar las vasijas, dado que la búsqueda de la materia prima nos indica que seleccionaban la mejor. Para tal fin, por ejemplo en la costa del río de la Plata, la mejor arcilla se obtiene en momentos de seca cuando las lagunas o causes de arroyos quedan sin agua. Debajo de la resaca, a unos 30 cm de profundidad ya se localiza arcilla, que por su plasticidad la torna apta para la manufactura alfarera sin necesidad de adicionar antiplásticos; esta arcilla es muy resistente a los cambios de temperatura. En otros sectores bonaerenses en cambio se deben agregar antiplásticos para lograr mayor consistencia la pasta.

El antiplástico es una partícula dura que necesita la arcilla para hacerla más fuerte y soportar los cambios de temperatura y el secado de la pieza, debido a que en la mayoría de las moléculas de arcillas se encuentra gran cantidad de agua que una vez perdida, la vasija puede tender a deformarse o rajarse. Entre los antiplásticos más comunes utilizados se destaca la arena, muy difundida en la provincia de Buenos Aires, también el tiesto molido (alfarería rota y triturada), conchilla y ceniza. El antiplástico, de ser necesario, se agrega de acuerdo a la calidad de la arcilla y a la porción de la vasija que se está levantando. Una misma pieza puede contener antiplástico en la base o porción inferior del cuerpo para fortalecerla y no así en el resto de la vasija.

Las piezas se iniciaban a través de una porción de arcilla, la que no excedía el tamaño del hueco de la mano cerrada. Una vez extraídas las burbujas de aire -mezclando en el amasado la arcilla para lograr su compactación y liberar las burbujas -, cuando la pasta no se pega en la mano, se aplana un sector del bollo. A continuación se presiona en el centro, del sector plano, con el pulgar lográndose una concavidad desde donde se comienza a dar movimientos circulares con ambas manos tendiente a dejar un espesor parejo. En toda esta actividad una mano es la herramienta y la otra sirve de apoyo.

Para lograr una olla, una vez obtenida la base en forma de escudilla levantada por pellizco a partir del bollo, hay que dejar que pierda en parte la humedad sin que se deforme. Logrado esto, se raspa sólo el borde y se humedece para adicionar sucesivamente cintas o rodetes, de similar espesor a la base, que se van uniendo y alisando tanto externa como internamente hasta dar con la forma deseada. Luego se deja secar boca abajo hasta que obtenga el estado de cuero, es decir no seca del todo. Se termina su alisado interno y externo, con caracoles, piedras, huesos, etc. Tanto el alisado de las paredes como el bruñido, a través del trabajo mecánico, cumplen la función de reacomodo final de las partículas de arcilla e impermeabilización de la vasija, satisfaciendo además a la vista y al tacto.

En cuanto a la obtención del color para pintar la vasija, difiere de acuerdo al lugar de procedencia. En la zona de las sierras bonaerenses existen estratos sedimentarios de arcillitas ferruginosas de intenso color rojizo, de donde se obtuvo el color rojo. En cambio idéntica coloración se obtiene en sitios ribereños del Plata a través de filamentos incorporados en las arcillas de estratos inferiores. Estos filamentos son rizoconcreciones de hierro, producto de la bioturbación producidas por raíces de plantas acuáticas que dan por resultado concreciones amarillentas que, extraídas y diluidas en agua, se aplican sobre la superficie de las vasijas; son adheridas a través del bruñido y una vez cocida la pieza el color amarillento aplicado se transforma en rojo.

En cuanto a la decoración plástica, cuando la pasta aún estaba fresca y alisada, el indígena imprimía incisiones generalmente sobre el reborde superior de la cara externa de las vasijas y luego continuaba en los sectores libres con el bruñido; estos diseños geométricos obedecían a determinadas modalidades decorativas. De acuerdo a los registros arqueológicos, la proporción de la cerámica decorada es muy inferior en relación a la que no ofrece diseños incisos o pintados.

Una actitud natural del indígena bonaerense fue registrar en lo que producía, imágenes de su entorno y en el caso de la alfarería es lícito observar tanto en la morfología de la vasija como en su iconografía, la enfatización de la dominante horizontal. Esta percepción es la que está registrada en las formas y la decoración; la naturaleza brindó al indígena las pautas para desarrollar sus diseños no sólo en la alfarería sino también en la textilera. El desarrollo horizontal de los motivos y sus infinitos ritmos de repetición obedecen a las pautas anteriormente señaladas que conforman bandas.

Cuando se ejecuta el diseño, hay una estrecha relación entre los dedos que sostiene el instrumento y los que soportan la pared de la vasija. La presión ejercida en la superficie donde se está desarrollando la decoración, es controlada desde la otra cara con los dedos de la mano opuesta.

Para el desarrollo de la mayoría de los motivos, se delimitaban sectores desde la base de la vasija hasta la boca trazándose líneas auxiliares que dividían a la vasija en sucesivas mitades. De esta manera se generaban espacios gráficos modulados en los que el artesano desarrolla el motivo, manteniendo el módulo sin alteraciones formales. Así, al concluir el diseño, no se puede observar el lugar del inicio o terminación. El espacio se encuentra dividido, en la mayoría de las vasijas de a pares y excepcionalmente impares. La planificación previa del diseño denota una actitud y las líneas de continente son líneas de partición.

Los diseños, tanto plásticos como pintados, fueron colocados de manera intencional en la porción superior de las vasijas, a escasos centímetros de la boca y sobre la superficie externa (excepcionalmente sobre la interna).

Una vez seca la pieza se procedía a su cocción a cielo abierto. El primer paso era alinear las vasijas rodeando el fogón (pozo de 1 m. de diámetro por 0,60 m. de profundidad, estimativamente, aprovechando el lugar donde habitualmente habían cocinado los alimentos), con las bocas orientadas hacia el viento y a una distancia aproximada del fuego de un metro. La vasija en sí misma oficiaba de cámara de temple, debiendo permanecer cerca del fuego unas 5 horas para ir adquiriendo gradualmente temperatura e ir liberando la humedad y en cuyo transcurso se la va acercando lentamente a la fuente de calor. Ya contactadas con las brazas, se las cubre totalmente agregando leña fina para aumentar la temperatura. Cuando la vasija adquiere el color de la braza, es indicativo que está cocida independiente de la variedad de arcilla utilizada. Una vez que adquieren el color rojo braza, se las extrae colocándolas sobre cenizas hasta que lentamente se enfríen.

Innumerables investigaciones basadas en la arqueología experimental, en las que contemplamos todo el proceso de elaboración de las vasijas respetando formas, diseños y técnicas aborígenes, incluyendo la obtención de arcillas del lugar como así también la leña para la cocción, así lo certifican.

Dentro de las modalidades decorativas más tempranas en el Delta del Paraná se distinguen la Ibicueña y la Lechiguanas, y sobre la ribera del Plata la denominada Palo Blanco.

La cerámica Ibicueña, se caracteriza por presentar las superficies alisadas pero ásperas al tacto, producto mayoritariamente de la abundante arena usada como antiplástico y con un espesor de paredes que oscilan entre los 3 y 18 mm. En base a la modalidad decorativa se diferencia la Ibicueña incisa de la Ibicueña punteada.

Los diseños decorativos de la Ibicueña incisa están realizados mediante un trazo continuo de aprox. 1 mm. de espesor, conformando motivos lineales,

quebrados o ligeramente ondulados, y almenados paralelos que difícilmente superan los 2 cm. de ancho. (Figura 2)

En cambio la lbicueña punteada está compuesta por pequeños trazos quebrados rítmicos (no surco rítmico), también lineales o almenados paralelos, ejecutados con instrumentos de variadas puntas. (Figura 3)

A Lechiguanas le corresponde antiplástico de tiestos molidos, de superficie bien alisada y espesor de paredes que varía entre 2 a 15 mm. La decoración practicada también sobre la superficie externa de la vasija, puede consistir en pintura roja pulida (en algunos caso bruñida) y/o incisiones. Los elementos básicos que conforman los motivos incisos son las líneas rectas, onduladas o zigzag; almenado (hilera de peldaños cuyos ángulos internos pueden ser rectos, agudos u obtusos), y escalonado. En cuanto al colorante rojo, éste puede ser aplicado sobre una o ambas caras de la vasija, en cambio la incisión siempre se ejecutó sobre la superficie externa conformando diseños geométricos cuyo trazo varía entre los 0,5 y 4 mm. de ancho y hasta 1,5 mm. de profundidad. La ejecución de los trazos incisos comprende línea llena continua, quebrado rítmico, punteado y surco rítmico. (Figuras 4 y 5; sitio: Cañada Honda; Figuras 6, 7, 8, 9 y 10; sitio: islas Lechiguanas. Ambo sitios están ubicados a más de 50 km. de distancia, sin embargo idénticos motivos incisos son indicativos de una misma modalidad en el diseño de las guardas)

Para obtener la línea llena se introduce un elemento punzante en la superficie de la vasija una vez alisada, se arrastra a una presión constante y no se eleva hasta terminar el empuje. A diferencia del surco rítmico o punteado arrastrado, en que el elemento punzante es elevado a intervalos regulares, arrastrando la pasta brevemente para introducirlo nuevamente y repetir la operación.

Esta primitivas manifestaciones alfareras presentan un piso cronológico en el Delta del Paraná ubicado entre el 600 y el 800 a.C. y sobre la ribera del Plata entre los 250 y 550 d.C.

Por último, Palo Blanco presenta similares características de pasta y espesor de las paredes a la lbicueña, aunque de superficies bien alisadas. El reborde de la boca de la vasija puede presentar incisiones transversales que, vista de perfil, semeja un dentado. Difieren los diseños decorativos que consisten en simples líneas continuas paralelas o perpendiculares entre paralelas, o por trazado mediante surco rítmico. (Figura 11) Estos simples trazos decorativos pueden estar asociados a pintura roja circunscripta al reborde superior de las vasijas. Palo Blanco, además de adscribirse al componente cultural más antiguo, presenta también la particularidad de sumar a las formas anteriormente mencionadas, la presencia de cerámica tubular de uso incierto.

Hacia el centro oeste y sur bonaerense las vasijas son de contorno globular, las superficies están bien alisadas, el espesor de las paredes oscilan entre los 3 y 8 mm. y en algunos fragmentos se destaca la inclusión de tiestos molidos como antiplástico. Presentan en la superficie externa motivos decorativos registrados sobre una estructura radial, indicativos de una planificación previa para el desarrollo del diseño a través de espacios predeterminados. Los motivos son

semicírculos combinados con líneas incisas paralelas e inciso por arrastre mediante un instrumento fabricado en base a hueso para ser utilizado como sello. El estampado era realizado sobre la cara externa cuando la pasta estaba blanda, destacándose sobre la cara interna la presión ejercida por el sello. (Figuras 12 y 13) Entre otros atributos observados se puede mencionar la incisión, cuyos diseños geométricos ofrecen en amplia mayoría líneas rectas, curvas, puntos; triángulos, cuadrados y rectángulos rellenos de líneas punteadas en su interior. Los motivos combinan zigzag con línea continua, líneas verticales y horizontales. Los diseños se ejecutan sobre la cara externa y pueden estar asociados a pintura roja; excepcionalmente pintura roja sobre cara interna. Los fechados radiocarbónicos oscilan entre los 200 a.C. y 750 d.C.

En momentos cercanos a los 500 d.C. se operan sobre la ribera norte del Plata (incluyendo las márgenes del Paraná medio e inferior y Uruguay), transformaciones endógenas que confluyen en la denominada modalidad alfarera de los Ribereños Plásticos. (Figura 14)

Se caracteriza por presentar sobre las variedades de formas anteriormente apuntadas, apéndices modelados que en su mayoría representan cabezas de loros o bien simples siluetas recortadas de pájaros; altamente funcionales y son una parte fundante de la pieza. (Figura 15) La decoración sigue siendo por surco rítmico y entre las nuevas formas alfareras se aprecian las campanuliformes, de uso incierto. (Figuras 16 y 17) En cuanto a la pintura, crema blancuzca o roja, puede estar aplicada sobre la cara externa, asociada a incisión o en vasijas no restringidas sobre la cara interna. Es común que el interior de los platos presenten bandas paralelas y concéntricas de pintura roja de no más de 5 cm. de ancho, motivos en zigzag o figuras triangulares. (Figura 18)

Dentro de los Ribereños Plásticos se pueden diferenciar dos fases.

Una, Las Mulás, que está caracterizada por presentar apéndices macizos cuyos fechados radiocarbónicos arrojaron edades que la ubican entre los 530 + 80 d.C. y los 860 + 80 d.C obtenidos en sitios del Delta del Paraná. La fase restante, Malabrigo, está adscrita a sitios ubicados en el Paraná medio y sus componentes presentan la particularidad de ofrecer mayor popularidad de apéndices huecos; con fechados que oscilan entre los 1.110 + 115 y 1.565 + 145 d.C. La posición espacial de los yacimientos arqueológicos investigados que abarcan desde el Paraná inferior (sur de las provincias de Entre Ríos y Santa Fé y norte de la provincia de Buenos Aires) y el Paraná medio (bajos ribereños de la provincia de Chaco y norte de la provincia de Santa Fé) y la cronología estimada en base a los fechados radiocarbónicos y estratigrafía de los sitios investigados, permiten plantear el interrogante sobre el origen de los Ribereños Plásticos en el Delta del Paraná desde donde se habrían difundido aguas arriba e incluso por ambos márgenes del río Uruguay, por lo menos unos 1.000 años antes de la colonización española.

Ribereños Plásticos presenta entre sus componentes, el antiplástico de tiestos molidos de hasta 3mm de espesor y partículas orgánicas. El espesor de las paredes de las vasijas alcanza hasta los 3 cm.

Sobre la ribera del Plata, lagunas interiores y sur del litoral bonaerense, con una cronología posterior a la de Palo Blanco, es común localizar una modalidad de diseños decorativos reconocidos bajo la denominación de Punta Indio. (Figura 19) Se trata de similares formas de ollas, escudillas o platos de contorno simple con decoración incisa sobre la cara externa que puede estar asociada a pintura roja o blanca en ambas caras. Sobre la pintura se imprimió un fuerte pulido y algunos labios presentan incisiones.

Las incisiones consisten en líneas rectas, onduladas, puntuaciones verticales y escasas horizontales; líneas rectas formando triángulos rellenos de puntuaciones. Guardas oblicuas formadas por líneas rectas no segmentadas; guardas de combinaciones de líneas onduladas, de líneas quebradas, formando campos rellenos de líneas fragmentadas verticales y oblicuas; guardas con relleno de segmentos punteados realizadas con espátula multidentada. (Figuras 20, 21, 22 y 23; Punta Indio, sitio: laguna de Lobos)

En momentos más tardíos, unos 200 años antes de la conquista y colonización española, formas y motivos decorativos adscriptos a la Cultura Guaraní, que provienen de la floresta tropical, marcan la última manifestación alfarera prehispánica en el área del Plata. El único fechado radiocarbónico para esta región proviene de la isla Martín García, con una edad de 1.545 + 35 d.C.

La formas, donde predominan los contornos complejos, alcanzan grandes dimensiones aunque no como las localizadas en territorio misionero. Observando las vasijas en un plano vertical, se diferencian dos clases: restringidas y no restringidas y dentro de las primeras puede haber con cuello. El contorno de la boca puede ser circular, cuadrangular, rectangular, elíptica u ovoide. (Figura 24)

La decoración plástica presenta diversas modalidades, a saber: a) corrugada, donde la unión de rodets se realiza con la yema de los dedos. La impresión que ejercen los dedos sobre la superficie aún fresca de la pasta, deja la marca a través de movimientos rítmicos, que empujan porciones de la pasta disponiéndola en filas continuas y creando de esta manera una superficie arrugada; b) unguiculada, impronta de uñas, las que apretadas sobre la superficie de la pasta deja marcas semilunares, de modo regular o esparcido; c) escobada, impronta de marlo de maíz o incisiones con elemento de múltiples puntas que es deslizado por la superficie de la vasija aún fresca, dejando surcos de bajo relieve que guardan entre si un relativo paralelismo; d) rodetada, la superficie de la vasija presenta evidencias de los rodets superpuestos en su confección y que fueron unidos sólo por la superficie interna de la vasija, quedando la externa sin alisar (algunos arqueólogos denominan acordelado). (Figura 25)

Estas superficies plásticas, con texturas muy pronunciadas, posiblemente hayan sido originadas para evitar el deslizamiento de las vasijas al ser transportadas.

Otra modalidad decorativa es a través de la aplicación de pintura bi o tricolor (blanco, rojo y negro), con una rica variedad de diseños geométricos muy abigarrados de tipo lineal, tendiendo siempre a ocupar espacios y librando los motivos a la imaginación de cada artesano.

La decoración pintada se aplicaba en las ollas o urnas generalmente sobre la superficie externa, a partir del diámetro máximo de la vasija hacia la boca; habitualmente la decoración puede contener un solo motivo o ser múltiple dispuestos en bandas horizontales correspondientes a los sectores comprendidos entre los ángulos de inflexión de la pieza.

Los patrones decorativos pintados, dispuestos en bandas o sobre toda la superficie, están compuestos de líneas (recta, onduladas, verticales u oblicuas) aisladas o en asociación; composiciones de líneas curvas, de líneas rectas y curvas y asociaciones de líneas de variado diseño. (Figuras 26 y 27), patrones decorativos compuestos con líneas rectas; figura 28, líneas curvas y figura 29, líneas rectas y curvas)

La asociación de colores puede ser blanco sobre rojo, rojo sobre blanco, negro sobre blanco, negro sobre rojo y negro sobre blanco, y blanco y rojo sobre negro.

Una vez que se superponen los colores - en capas gruesas y debidamente asentados entre la aplicación de unos y otros -, cuando la pieza está en estado cuero, recién se bruñe. En las vasijas de más de un color, se procede colocando el color base y se bruñe. Luego cuando se pinta el diseño, línea a línea con él o los colores, se bruñe o golpetea, a medida que se aplica, para adherir el pigmento; operación que se realiza hasta que el engobe o pintura adquiera la apariencia mate. Otra variable es el esgrafiado, que consiste en raspar con un elemento de punta lisa ejerciendo sobre la superficie diferentes presiones, posibilitando la aparición del color ubicado en la capa inmediatamente inferior; luego se bruñe.

La asociación entre diversos tipos de decoración plástica y pintada resultan de múltiples combinaciones y pueden ser observadas en la misma vasija. De todas maneras, el seguro indicador de presencia Guaraní es la cerámica pintada.

En diversos sectores del territorio bonaerense se destaca ya para momentos poshispánicos, modalidades alfareras cuyos motivos decorativos se adscribirían a la cultura Araucana o Mapuche, cuyo análisis exceden esta reseña.

De tal manera que, para el momento de la penetración española, el actual territorio bonaerense estaba ocupado por diversas modalidades alfareras. Sobre las riberas del Plata y lagunas adyacentes, por manifestaciones

Guaraníes que compartían también con otras manifestaciones de grupos ceramistas cuyas denominaciones ignoramos, aunque subsiste el interrogante sobre la utilización de cerámica por parte de los Querandíes. También tierra adentro, aborígenes pampeanos contaban como atributos culturales la utilización de la alfarería. Los primeros se superpusieron a los grupos alfareros ribereños y los segundos al sustrato de culturas cazadoras pampeanas. Crónicas de naturalistas y viajeros aportaron datos sobre sus diversas actividades y manifestaciones culturales, aunque restan importancia a la utilización de la alfarería. La incorporación del caballo a en el siglo XVII, permitió ampliar considerablemente las posibilidades de contactos e intercambios, como así también la implantación de reducciones indígenas en territorio bonaerense no sólo de indígenas pampeanos sino de otras latitudes.

Nuevos impulsos en las investigaciones arqueológicas en el ámbito bonaerense, habrán de aportar mayores datos sobre la síntesis aquí presentada y permitirán abordar interpretaciones en torno al origen de las modalidades alfareras y por sobre toda a las iconografías sustentadas .

4.- Agradecimientos

A la Lic. Gabriela Rosana Poncio, Técnica Profesional Principal de la Carrera de Personal de Apoyo a la Investigación de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC); a la Dra. Adriana M. Blasi, Investigador Adjunto de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC).

5.- Bibliografía

Caggiano, María Amanda. 1977. "Análisis de rasgos decorativos en algunos sitios pertenecientes a la Provincia de Buenos Aires, República Argentina". En: V Encuentro de Arqueología del Litoral: 31-51. Fray Bentos, Uruguay.

Caggiano, María Amanda. 1977. "Contribución a la arqueología del Delta del Paraná". En: Obra del Centenario del Museo de La Plata, II: 301-324. La Plata.

Caggiano, María Amanda. 1984. "Prehistoria del NE argentino. Sus vinculaciones con la República Oriental del Uruguay y sur de Brasil". Pesquisas, Antropología 38. Sao Leopoldo, Brasil.

Caggiano, María Amanda. 1997. "La cerámica aborígen en territorio bonaerense". En: De Nuestras Raíces: 29-48. Dirección de Folklore, Patrimonio Cultural y Tradiciones Bonaerenses. Ministerio de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires. La Plata.

Caggiano, María Amanda y Víctor Hugo Garay. 2000. "Manifestaciones alfareras en territorio bonaerense". En: Unidad y diversidad en América Latina, I: 145-156. Universidad Católica Argentina.

Caggiano, María Amanda y María Carlota Sempé. 1994. "América. Prehistoria y Geopolítica". Editora Tipográfica Argentina (TEA), Bs. As.

Caggiano, María Amanda; María Cristina Mineiro Scatamacchia y André Luiz Jacobus. 1999. "La cerámica Tupiguaraní: ensayo de sistematización". En: Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Córdoba. (En prensa).

Cigliano, Eduardo Mario. 1966. "La cerámica temprana en América del sur. El yacimiento de Palo Blanco". En: Ampurias, XXVIII. Barcelona.

Langiano, María del Carmen. 1994. "Formas y estilos alfareros de grupos cazadores recolectores tardíos al sur del río Salado bonaerense." Universidad Nacional del Centro, Olavarría.

Lothrop, Samuel Kirkland. 1932. "Indians of the Paraná Delta, Argentina". En: Annals of the New York Academy of Science. XXXIII.

Madrid, Patricia E. E. 1997. "Análisis petrológicos y alfarería pampeana". En: Arqueología de la región pampeana en la década de los '90:61-66. Museo de Historia Natural de San Rafael, Mendoza.

Márquez Miranda, Fernando. 1934. "Arqueología de la Laguna de Lobos". En: Actas y trabajos científicos del XXV Congreso Internacional de Americanistas. II:75-100.

Meggers, Betty J. 1999. "La difusión de la cerámica temprana en Sudamérica". En: XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. I: 17-38. La Plata.

Outes, Félix. 1887. "Los querandíes. Breve contribución al estudio de la Etnografía Argentina". Imprenta Martín Biedma, Buenos Aires.

Paleo, María Clara y Mercedes Pérez Meroni. 1995. "Nueva interpretación y problemática de sitios arqueológicos de la región norte del litoral bonaerense". En: I Jornadas Chivilcoyanas en Ciencias Sociales y Naturales: 179-181. Chivilcoy.

Rusconi, Carlos. 1940. "Alfarería Querandí de la Capital Federal y alrededores". En: Anales de la Sociedad Científica Argentina. CXXIX:254-271.

Serrano, Antonio. 1972. "Líneas fundamentales de la arqueología del litoral". Instituto de Antropología, XXXII. Córdoba.

Torres, Luis María. 1911. "Los primitivos habitantes del Delta del Paraná". Biblioteca Centenario. La Plata.

Villegas Basavilbaso, Florencio. 1937. "Un paradero indígena en la margen izquierda del Río Matanzas". En: Relaciones. I:191-194.

Figura 1

Las más antiguas formas de vasijas bonaerenses. Reconstrucción de las principales formas de vasijas en base a fragmentos de alfarería.

Figura 2

Fragmentos, decoración Ibicueña incisa.

Figura 3

Fragmentos, decoración Ibicueña punteada.

Figura 4 y 5

Reconstrucción motivos decorativos Lechiquanas, sitio Cañada Honda.

Figura 6, 7, 8, 9 y 10

Reconstrucción motivos decorativos Lechiquanas, sitio isla Lechiquanas.

Figura 11

Fragmentos, decoración Palo Blanco.

Figura 12

Fragmentos, decoración centro oeste y sur bonaerense.

Figura 13

Reconstrucción motivos decorativos del centro oeste y sur bonaerense. a, b, c: La Horqueta; d: Paso Otero; e: Zanjón Seco; f: Trenque Lauquen.

Figura 14

Formas de vasijas Ribereños Plásticos.

Figura 15

Fragmentos de vasijas decoración surco rítmico, apéndices escultóricos y siluetas recortadas. Ribereños Plásticos.

Figura 16 y 17

Ribereños Plásticos. Estas piezas no fueron halladas en territorio bonaerense, pero son representativas de la variedad campanuliforme.

Figura 18

Reconstrucción motivo pintado, Ribereños Plásticos.

Figura 19

Fragmentos decoración Punta Indio, sitio Punta Indio.

Figura 20, 21, 22 y 23

Reconstrucción motivos decorativos Punta Indio, sitio laguna de Lobos.

Figura 24

Reconstrucción de las principales formas Guaraní.

Figura 25

Decoración plástica Guaraní. a) corrugado, b) unguiculada, c) escobada y d) rodetada.

Figura 26 y 27

Decoración pintada Guaraní. Patrones decorativos compuesto por líneas rectas.

Figura 28

Decoración pintada Guaraní. Patrones decorativos compuesto por líneas curvas.

Figura 29

Decoración pintada Guaraní. Patrones decorativos compuesto por líneas rectas y curvas.

Figura 12

Fragmentos, decoración centro oeste y sur bonaerense.

Figura 13

Reconstrucción motivos decorativos del centro oeste y sur bonaerense. a, b, c: La Horqueta; d: Paso Otero; e: Zanjón Seco; f: Trenque Lauquen.

Figura 14

Formas de vasijas Ribereños Plásticos.

Figura 15

Fragmentos de vasijas decoración surco rítmico, apéndices escultóricos y siluetas recortadas. Ribereños Plásticos.

Figura 16 y 17

Ribereños Plásticos. Estas piezas no fueron halladas en territorio bonaerense, pero son representativas de la variedad campanuliforme.

Figura 18

Reconstrucción motivo pintado, Ribereños Plásticos.

Figura 19

Fragmentos decoración Punta Indio, sitio Punta Indio.

Figura 20, 21, 22 y 23

Reconstrucción motivos decorativos Punta Indio, sitio laguna de Lobos.

Figura 24

Reconstrucción de las principales formas Guaraní.

Figura 25

Decoración plástica Guaraní. a) corrugado, b) unguiculada, c) escobada y d) rodetada.

Figura 26 y 27

Decoración pintada Guaraní. Patrones decorativos compuesto por líneas rectas.

Figura 28

Decoración pintada Guaraní. Patrones decorativos compuesto por líneas curvas.

Figura 29

Decoración pintada Guaraní. Patrones decorativos compuesto por líneas rectas y curvas.

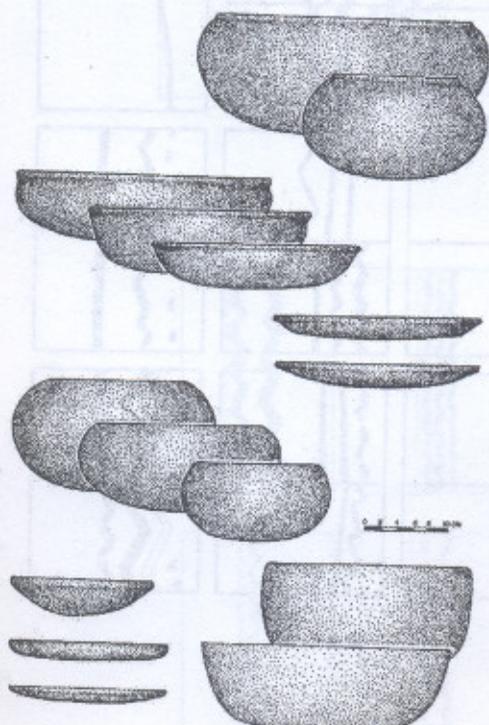


FIGURA 1



FIGURA 2



FIGURA 3

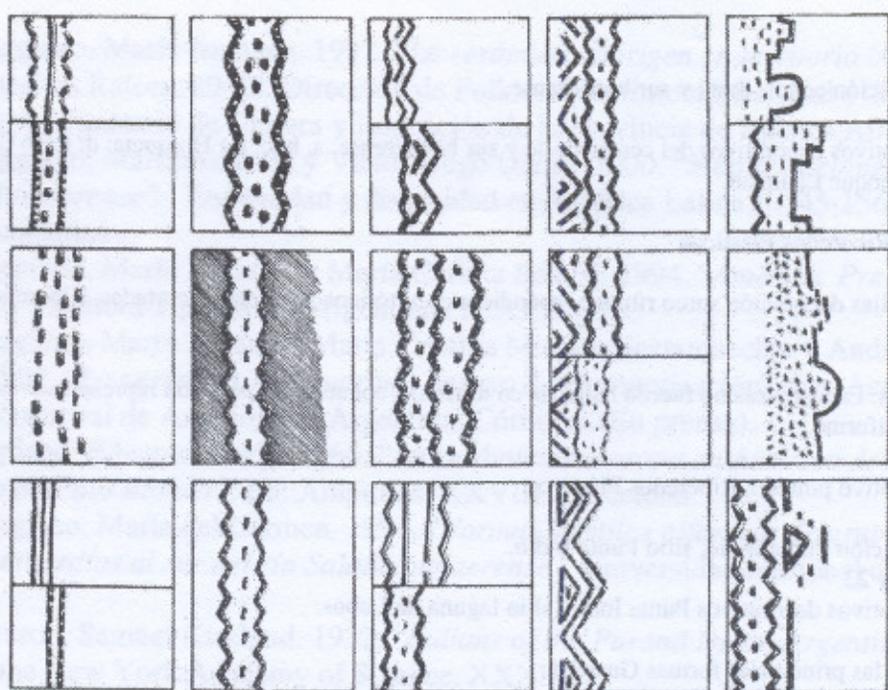


FIGURA 4

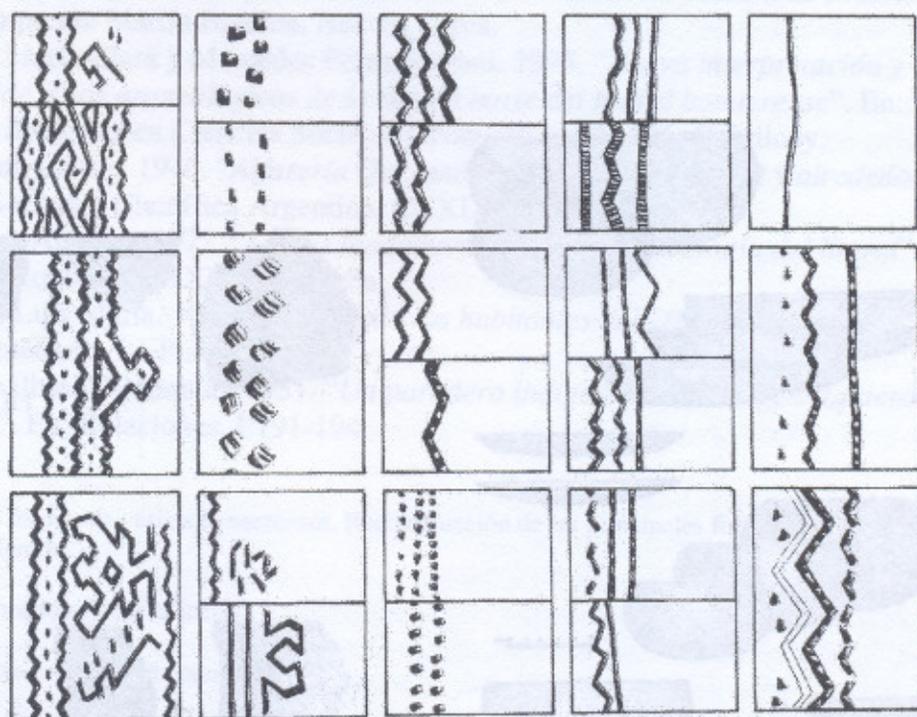


FIGURA 5

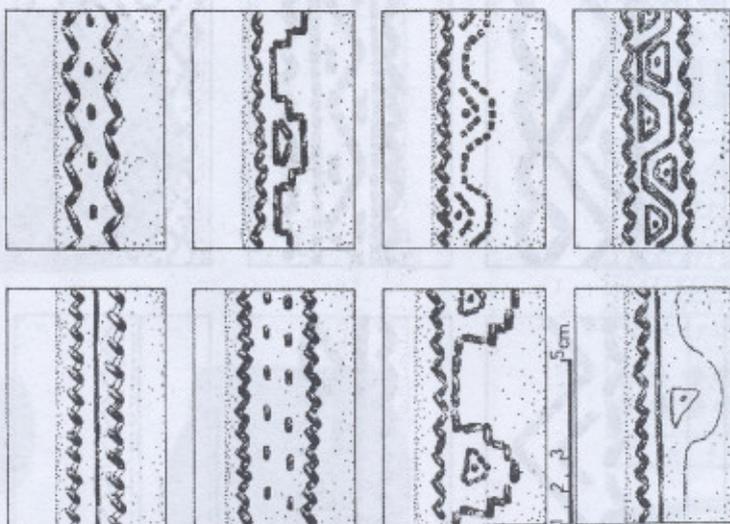


FIGURA 6

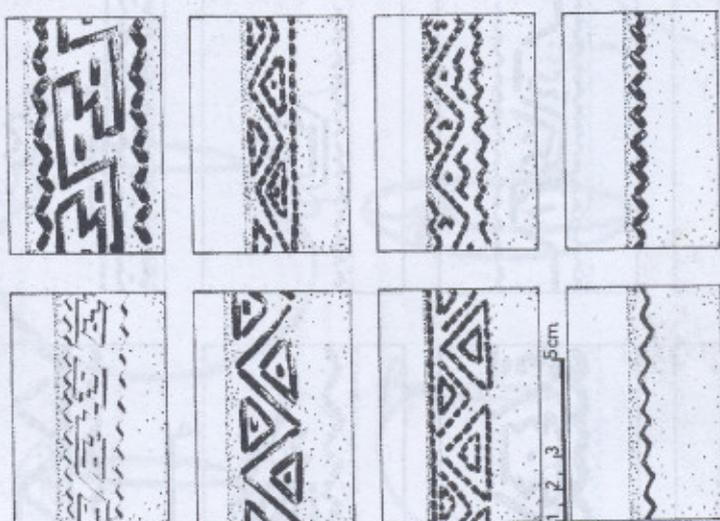


FIGURA 7

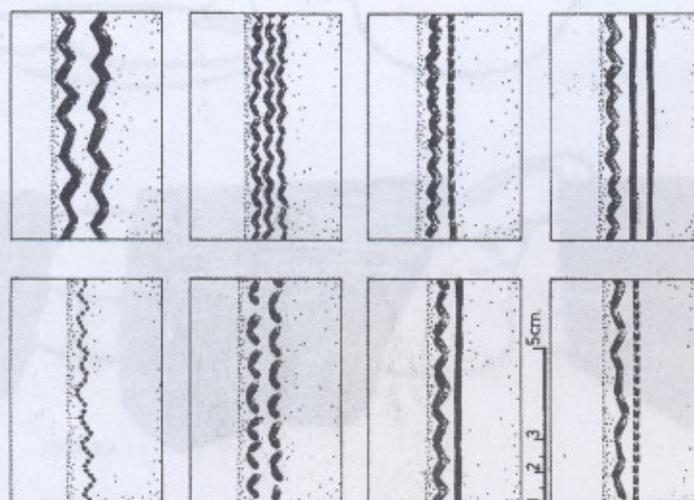


FIGURA 8

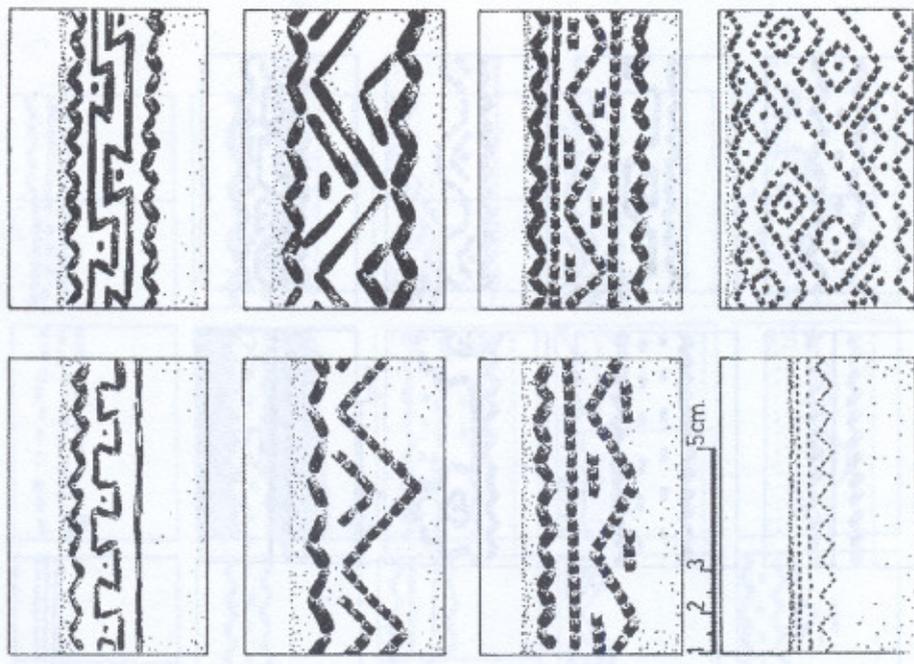


FIGURA 9

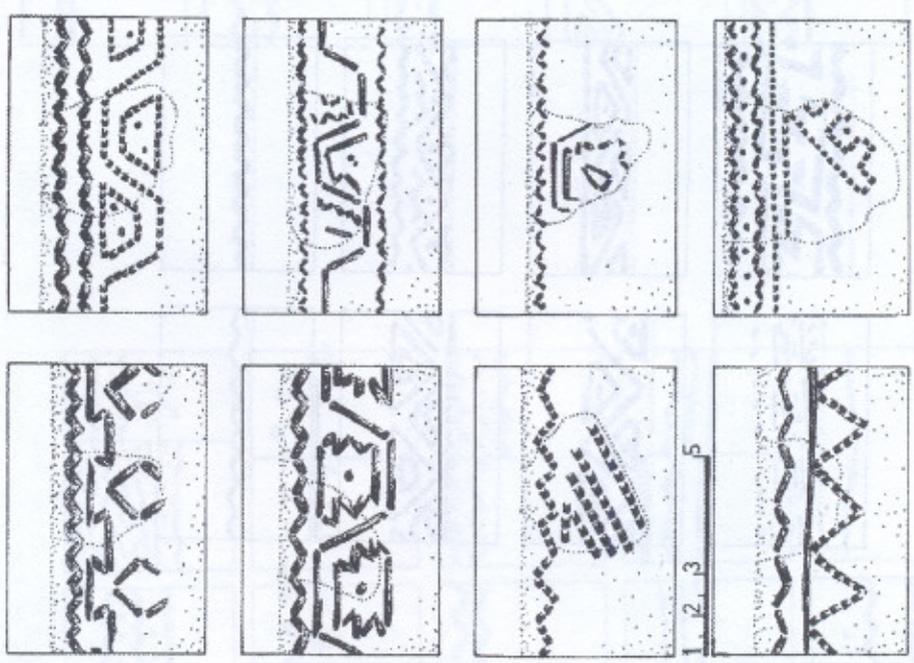


FIGURA 10

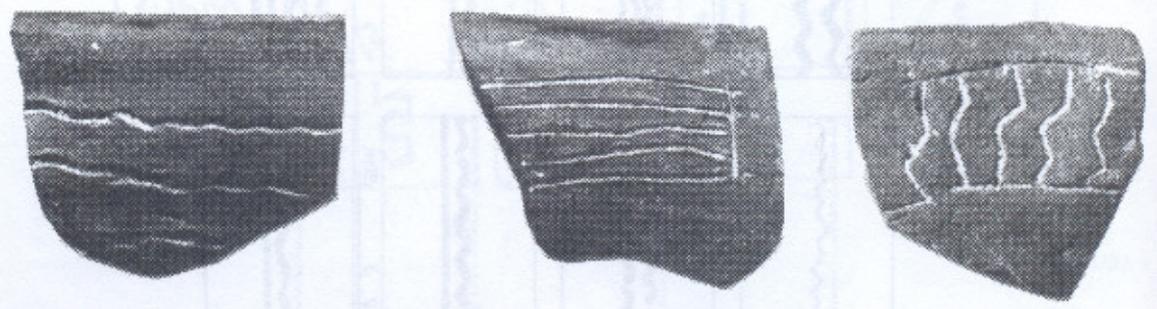


FIGURA 11

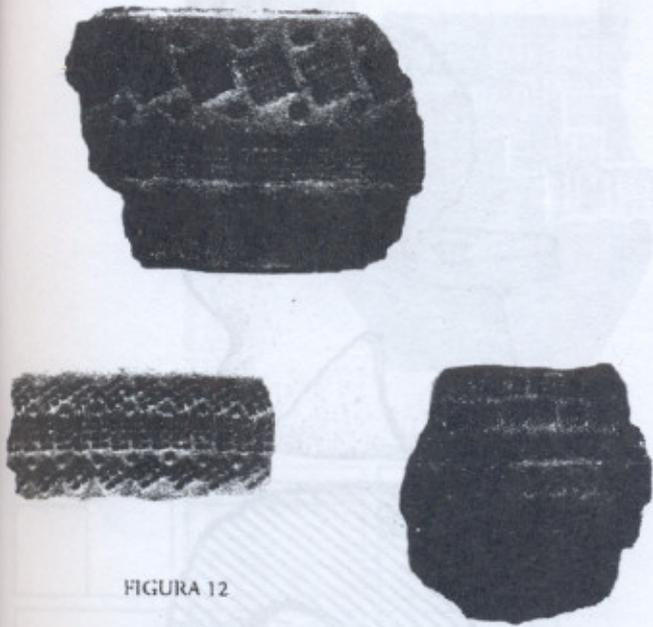


FIGURA 12

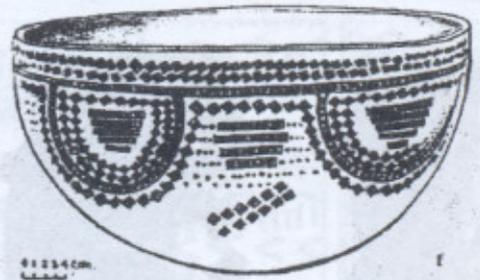
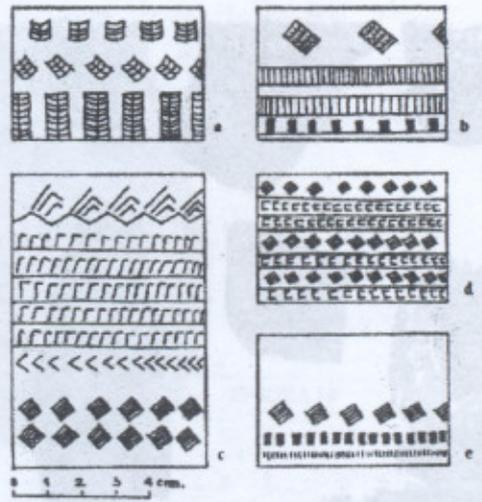


FIGURA 13

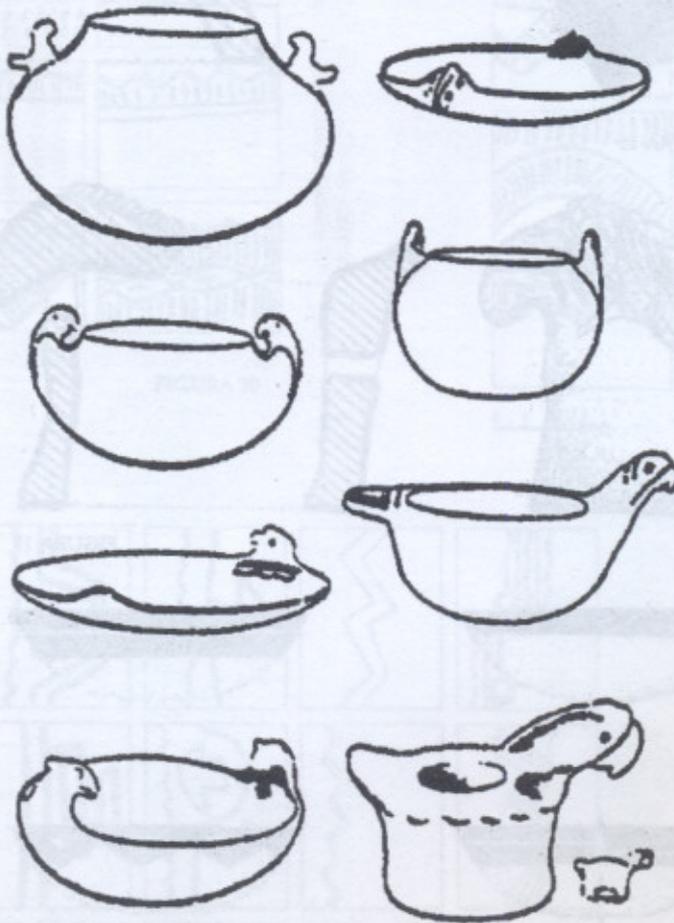


FIGURA 14

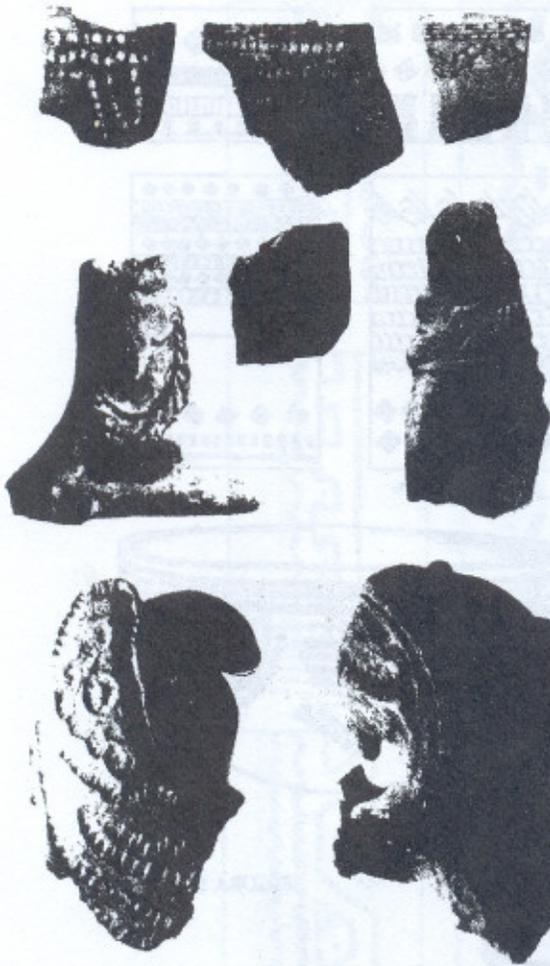


FIGURA 15

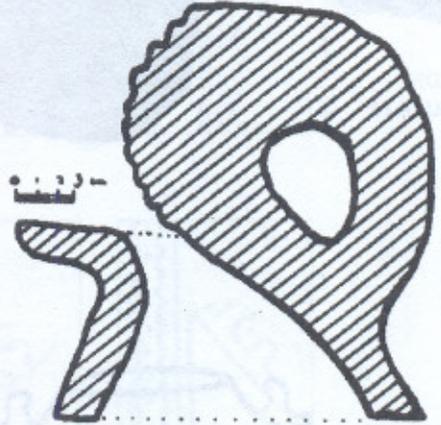
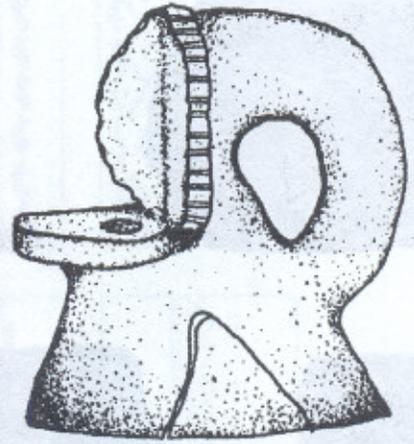


FIGURA 16

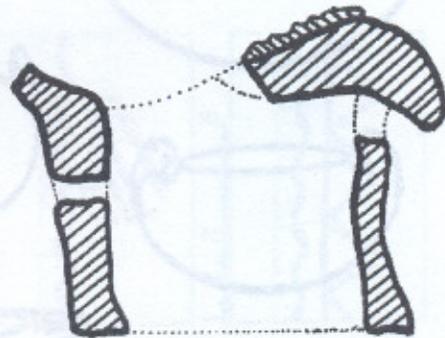
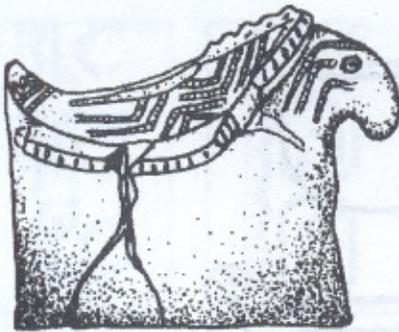


FIGURA 17

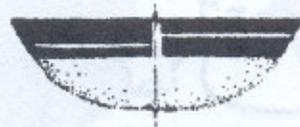


FIGURA 18

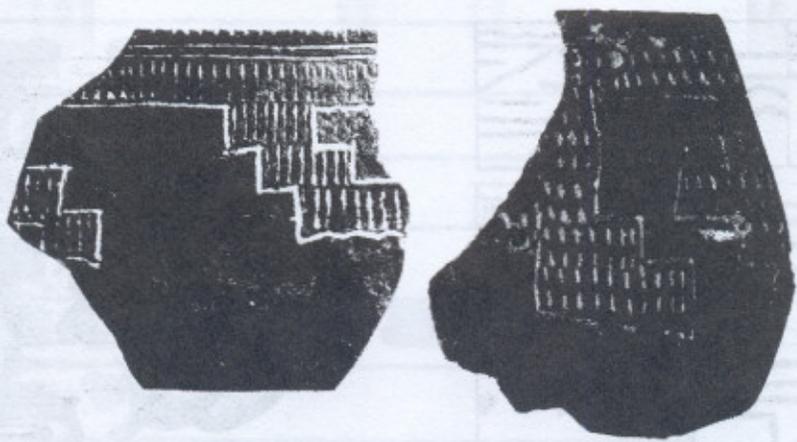
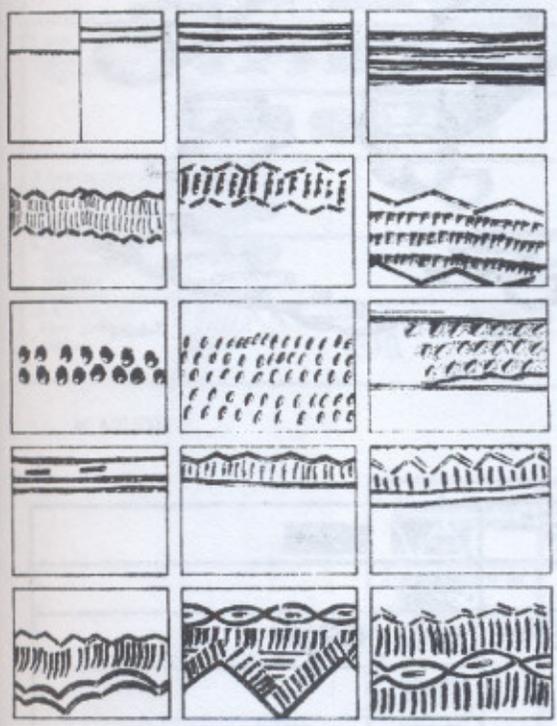
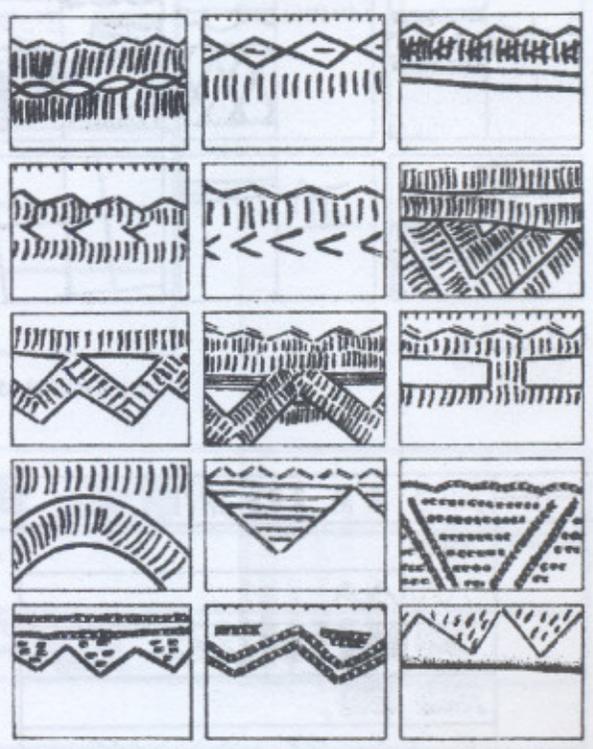


FIGURA 19



0 1 2 3 cm.

FIGURA 20



0 1 2 3 cm.

FIGURA 21

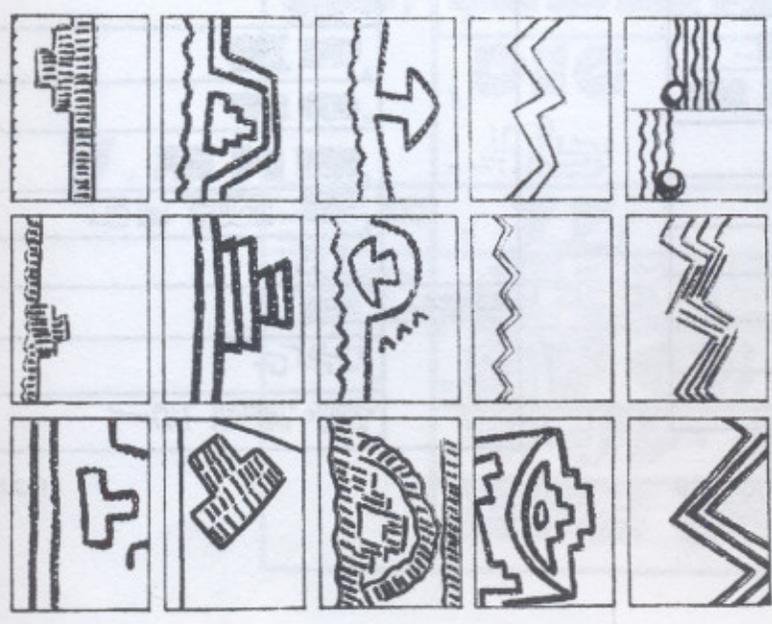
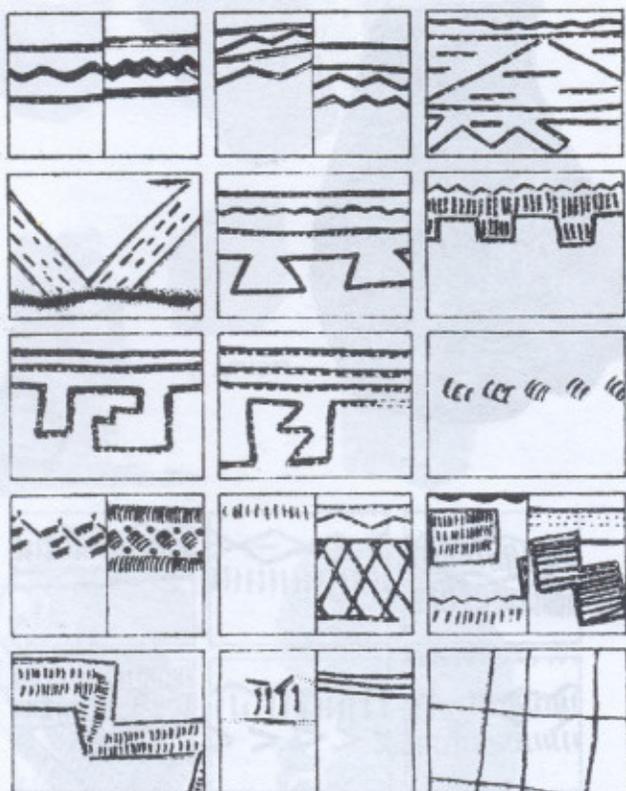


FIGURA 22

0 1 2 3 cm.



0 1 2 3 cm.

FIGURA 23

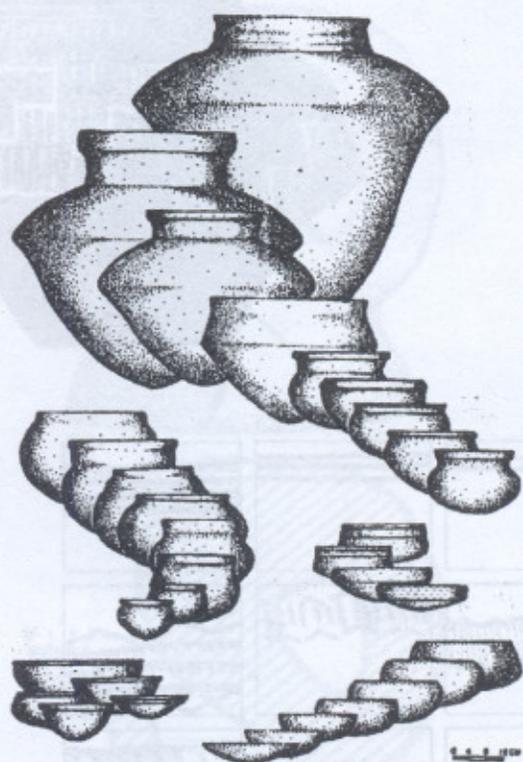


FIGURA 24

1-Asociación de líneas verticales	
2-Asociación de líneas oblicuas	
3-Asociación de líneas horizontales	
4-Asociación de líneas verticales y oblicuas	

FIGURA 26

5-Asociación de líneas horizontales y oblicuas	
6-Asociación de líneas horizontales y verticales	
7-Asociación de líneas horizontales, verticales y oblicuas	

FIGURA 27

1-Asociación de líneas onduladas horizontales	a.
2-Asociación de líneas onduladas verticales	a.
3-Asociación de semicírculos	a.
4-Asociación de círculos y semicírculos con líneas onduladas	a.
5-Asociación de líneas elípticas	a.
6-Asociación de simétricas	a.
	b.
7-Asociación de líneas curvas enanchadas	a.
	b.
8-Asociación de líneas onduladas con espirales	a.
9-Asociación de figuras curvas aisladas	a.
10-Asociación libre de líneas curvas	a.

FIGURA 28

1-Asociación de líneas verticales y curvas	a.
2-Asociación de líneas horizontales y curvas	b.
	c.
	d.
3-Asociación de líneas oblicuas y curvas	a.
4-Asociación de líneas verticales horizontales y curvas	a.
	b.
	c.
5-Asoc. de líneas horizont. y oblic. con curvas	a.
6-Asociación de líneas rectas y curvas	a.
	b.
	c.
	d.

FIGURA 29